



Jornada Mundial por el Trabajo Decente.

Parroquia S. Francisco de Sales. Elda, 5 de octubre 2019

Con voces de denuncia se iniciaban las lecturas de este domingo; con palabras sobre la importancia de la fe y el servicio nos salía al encuentro el texto del Evangelio.

“¿Hasta cuándo, Señor, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: ‘¡Violencia! sin que tú salves? ¿Por qué me haces ver injusticias, mientras tú miras la opresión?’” Son las palabras iniciales del diálogo entre el profeta Habacuc y Dios. El Evangelio es una invitación a la fe, a la fortaleza que Dios nos da para poder afrontar las dificultades de la vida. Los discípulos de Jesús le piden que les aumente la fe. La fe es un camino de confianza; caminar (vivir) con fe es enfrentarse a las situaciones de la vida desde la profundidad del alma. Es confiar en que Dios es, Dios está con nosotros (contigo); a través de Jesús y de su cruz podemos sentirnos acompañados en los momentos de mayor dificultad.

Para cuidar esa confianza en Dios, está en nuestras manos hacer varias cosas: Primero con la oración, el medio que nos acerca a Dios, y que debe ser sencilla y frecuente. Segunda con la escucha atenta de la Palabra, todos los domingos, sin duda, y los días que podéis al participar en la Eucaristía. Y tercero con una vida generosa y humilde, que perdona y sirve de forma desinteresada al prójimo: “Sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”, hemos oído en el Evangelio. “Fe y servicio no se pueden separar”, señala Papa Francisco comentando este texto y afirma: “Cuando la fe se enlaza al servicio, el corazón se mantiene abierto y joven, y se ensancha para hacer el bien” (2-10-2016).

Ayudar a este mundo a ser más humano, según Dios; extender la mano y hacer el bien; este es el auténtico poder de los cristianos, y esta es la fuerza que revoluciona y cambia el mundo. Aprendamos pues en la escuela de Jesús a ser firme en nuestra fe, y a ser justos y fraternos; desde esa sensibilidad y compromiso nos posicionamos ante tanto trabajo precario,

no decente, que es fuente de no dignidad y de sufrimiento, y nos unimos al deseo del Papa Francisco: “Necesitamos Personas e instituciones que defiendan la dignidad de los trabajadores, la dignidad del trabajo y el bien de la tierra, nuestra casa común” (6-7-2019).

Por ello, también este año nos unimos a las iniciativas a favor del “Trabajo Decente”, en la Jornada Mundial que gira en torno al 7 de Octubre, asumiéndolas como una esforzada resonancia del llamamiento que lanzó Benedicto XVI por “una coalición mundial a favor del trabajo decente”. Para ello contamos, además de nuestra súplica para que el Espíritu nos ilumine y nos de fuerza, con el trabajo de otros hermanos de diversas organizaciones eclesiales y sociales, que comparten con nosotros el objetivo de defender el trabajo decente por razones humanas y cristianas, y promover en nuestra Iglesia, y de cara a la sociedad, una iniciativa de sensibilización y denuncia.

Los Obispos españoles, en nuestro documento “Iglesia servidora de los pobres”, hacemos mención expresa del empeño debido por un trabajo digno. Recordamos que un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita el encuentro con Dios y nos aporta autoestima y reconocimiento social (n32); y, también, señalamos que es la comunidad política la responsable de garantizar los derechos de los ciudadanos, tales como el trabajo digno (n28). Ante las graves carencias que siguen existiendo, es comprensible proseguir en nuestro compromiso.

Por tanto, todo cuanto apoyamos en torno a este 7 de octubre, se debe considerar como aliento a las personas implicadas eclesialmente en esta tarea y ánimo a la misma comunidad diocesana a que sea sensible y consecuente con esta realidad tan necesitada de justicia y de esperanza, tan necesitada de la verdad del Evangelio.

Pido a Santa María y a su esposo San José, obrero, trabajador, que con su amor y esfuerzo alimentaron y educaron a Jesús, al Señor, que intercedan ante su Hijo para que crezca la sensibilidad activa, que remedie la situación de cuantos sufren por falta de un trabajo digno y de sus familias. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.